

Ana Emilia Lahitte

AL SUR DE MARZO

Todo es valioso y mínimo.
El tatuaje del ser
nos sobrecoge
transfigurado en un fulgor
desierto.

Y nacemos del aire
o del recuerdo,
mucho después que Dios
nos aniquila
sabiamente,
acaso sin quererlo.
Sin su obstinada, bella
lejanía,
no tendría razón
el universo;
no podríamos ser
lo que no somos,
ni aprender del silencio
a disolvernó
en una bruma lenta
e infinita.

Si Dios
no armara juegos
de horror y encantamiento,
no quemaría el alma
con su sombra;
no seríamos niños
en otoño;
ni la muerte
vendría a proponernos
dejar un ruiñeñor
agazapado
en el revés del tiempo.

ENCRUCIJADAS

Llamamos vida
a esta encrucijada entre la
soledad
y el universo.

Llamamos muerte
a esta insomne evidencia
del adiós.